



6 de abril de 2.019

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad, hijos míos, a **JUAN**, a mi pequeño Juan.

Rezad por toda la humanidad, os lo digo aquí en mi Casa Faro de Luz, el mundo se destrona, hijos míos. Vosotros sois los pilares para que mi Dios, vuestro Dios, no castigue al mundo; fortaleceos en mi Hijo, orad, haced penitencia, sed buenos hijos, dad ejemplo de ese Amor de los Amores que es mi Hijo que viene a salvaros a todos; decid sí a la vida, no a la muerte que es crimen; mi Dios, vuestro Dios, es creador del mundo, creador de todo, por eso vosotros si me amáis y amáis a mi Hijo, decid no al aborto, mi Dios y vuestro Dios es creador del mundo y Él sabe cuándo tiene que morir un alma, un hijo.

Sed oradores, hijos míos, y pedid mucho en el Sagrario por estas causas que el mundo no quiere hacer caso y quieren matar, sea pequeño o sea grande; tienen balas, armamentos, guerras, crímenes y lleva a destruir al más pequeño y los dejan morir de hambre, los torturan, los matan, ¡ay! cuántos tienen que dar cuenta, ¡cuánta cuenta tienen que dar! Pero os digo a vosotros, pequeños míos, mis hijos de amor, que vosotros seáis apacibles, que lloréis por vuestros hermanos, que los llevéis en vuestros corazones, sed fieles a mi Hijo, a vuestro Dios.

Yo lloro día y día porque los hombres dan la espalda a su Dios Creador; vosotros, hijos míos, sed fuertes, sed limpios de corazón, sed limpios del alma, cuidado con la boca, hijos míos, la boca mata, también mata, por eso quitaos el “yo” de vuestras almas, que cuando caminéis por el mundo, allá donde estéis llevad amor, amor, y decidle a mi Hijo: “Señor, Tú me creaste, Tú estás conmigo, Tú eres mi baluarte, Tú eres mi todo, sálvame y cúrame, hazme un hombre nuevo, un hombre de caridad, un hombre de amor”.

Hijo mío, la visión que tuviste en tu casa con mi hijo José y mi hija Carmen, cuando viste los dromedarios, camellos y muchos hombres cavando en el suelo, eran los mártires que los hombres, sus hermanos, mataron por defender a mi Hijo de Amor, y los viste subir desde la Tierra hasta el Cielo ya a las Moradas de mi Dios, vuestro Dios, ¡tantos mártires hay todos los días!, por eso vosotros encomendaos a los mártires que ya están en el Trono en la Mesa de mi Dios, vuestro Dios, sea de la raza que sea, hijos míos, si los matan y son hombres hijos de Dios, mi Dios, vuestro Dios, son mártires, como también son mártires los abortados.

Hijos míos, pensad, pensad un poco en lo que un hombre puede hacer en la vida, pero vosotros tenéis que ser apacibles, humildes, sinceros; mi Hijo vino y dio su Cuerpo y su Sangre y fue crucificado, pero al final venció a la muerte, por eso vosotros seréis resucitados un día, pero, hijos míos, cuando salgáis del sepulcro, id bien preparados para que mi Dios, vuestro Dios, os coja con amor y cariño y os sentéis en la Mesa Celestial.

Haced grupos de oración en mi nombre, Faro de Luz, id por los caminos llevando el Evangelio, dejaos de criticar unos a los otros y quereos, amaos, porque en el amor está la humildad, hijos míos, la soberbia es el Demonio, hijos míos, que entra por los sentidos y si estáis con mi Hijo de amor no le dejéis, seguid con Él caminando hasta el final, porque Él es la Vida, el Amor, la Esperanza, la Resurrección.

Id, hijos míos, y haced ese misterio tan lindo, la Encarnación, medítadlo, hijos míos, ahí veréis el sabor de mi Hijo y la Luz que trajo al mundo que el hombre está destruyendo con sus maldades, con sus mentiras, con sus odios.

Esto es Faro de Luz, hijos míos, venid a mi Casa, vuestra Casa, a rezar Conmigo, y preparaos bien ahora que vienen estos días de Amor, de Penitencia, de Oración, de Silencio; refugiaos, hijos míos, en la Iglesia de mi Hijo, que mi Hijo siempre os espera con los brazos abiertos.

Hijos míos, Yo soy vuestra Madre, os quiero y os amo tanto a todos mis hijos del mundo, especialmente a vosotros, a Portugal; gracias, hijos míos, por estar aquí una vez más en mi presencia, con Padre Pio, Rosa de Lima, mi esposo José, los Apóstoles, Asís, Francisco de Asís, Clara, Andrea, Policarpo, Fuencisla, que soy Yo también, y tantos y tantos santos que me acompañan siempre con millones de Ángeles que están aquí, que están también rogando y orando por vosotros.

Sed guerreros, hijos míos, sed fuertes, Faro de Luz será grande y es grande, pero vosotros tenéis que hacerla más grande, tenéis que trabajar por este Santo Lugar donde mi pie pone aquí en vuestra presencia.

Amaos, hijos míos, amaos mucho, Yo estaré siempre con vosotros, hijos míos, sed limpios de corazón y llegad a la Cruz donde mi Hijo os espera con los brazos abiertos, siempre estaremos con vosotros.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición; pero, como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, os amo mucho, hijos míos, llevad la bendición de mi Corazón a vuestras familias, a vuestros hijos y nietos, esposo y esposa, para todos vosotros.

Adiós pequeños, adiós hijos...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.